

# Otra ocasión perdida

Cada dos años, Madrid —que de Campo no tiene más que una Casa— se convierte en sede de la Feria Internacional del Campo, para sobresalto de las provincias campesinas, convocadas a participar en el certamen. O, al menos, para sobresalto de algunas provincias.

Nuestros enviados en la Feria coinciden en un término: improvisación. Y apuntan: no es posible aceptar una cita a la que vamos con los mejores frutos de



BUENA PROPAGANDA PARA LOS VINOS DE OTRAS PROVINCIAS

nuestras tierras y las mejores tareas de nuestra habilidad, dejando la eficacia de la aportación conqense a la quimera de la improvisación.

De la capacidad de atracción del escaparate ferial depende muchas veces que se pueda hacer justicia al sudor de los hombres y al agradecimiento de una tierra.

Que visitantes de otras provincias reconozcan la valía y generoso precio de

nuestros productos es algo que nos debe obligar a dirigir nuestra mirada al campo conqense, para rendir a sus hombres el justo reconocimiento que se merecen. Son hombres que saben todavía que hay que doblar la cintura para que comamos todos y que hay que sobreponerse incluso al injusto olvido porque la misión, aunque dura, es ineludible y resulta eficaz, pese a la oscuridad.



EL STAND DEL AZAFRAN FUE EL DE MAYOR EXITO

## Un día gris, en todos los sentidos

El 10 de junio, Cuenca celebró su día en la Feria del Campo. Llovió y tal vez eso hizo que el pabellón conqense, como el resto del ferial, no se viera muy concurrido, aparte las personas desplazadas expresamente ese día a Madrid, en las excursiones organizadas al efecto en nuestra provincia. De todos modos, el pabellón conqense no ha sido nunca de los más visitados por esa multitud de asiduos a la Feria que, el domingo anterior, habían superado la cifra de trescientos cincuenta mil.

Aparte del vino típico y tópicos, ofrecido por la mañana a las autoridades, a su llegada al pabellón, y unas interpretaciones musicales por la tarde, a cargo de una solitaria banda de música, la jornada del "Día de Cuenca" poco más tuvo. Alguien dijo que el Príncipe Juan Carlos pasaría por allí. Y pasó, en efecto, pero de largo. En resumen, lo gris de la lluvia